

PRÓLOGO

He aquí un compromiso que cumplo con gusto y convicción. Prologar una parte de la extensa producción intelectual del profesor Ybarra. A ciertas alturas de la trayectoria vital no siempre coinciden los compromisos con las convicciones de uno mismo que es el caso de este prologuista.

Josep-Antoni Ybarra es amigo mío, de otro modo no hubiera aceptado su invitación a escribir estas breves consideraciones sobre la obra que se dispone a ofrecer al público. Un amigo singular, de los de lealtad probada a lo largo de muchos años, lo que también constituye un rasgo poco común en la sociedad individualista, egoísta, y globalizada.

Lo que el autor califica de selección de ensayos es modesta. Tras cada uno de ellos, de los trece de su selección, hay horas de trabajo, de dedicación tenaz, constante, y de profundidad en los resultados. Profundidad que, aclaro como lector privilegiado de su original, reúne el conocimiento empírico del objeto de sus análisis a la solidez de los conocimientos teóricos, lo que no es nada frecuente en el ámbito académico y menos aún en los informes y escritos de sus colegas economistas.

«Una voluntad arraigada» por más de treinta años de dedicación. Tanta tenacidad es virtud desconocida en nuestra sociedad sincopada en la comunicación y embelesada con la moda de los temas.

Una voluntad que no reniega, sino que afirma la proximidad del autor al objeto prioritario de sus trabajos acerca de la economía informal, o sumergida. Con definiciones ostensivas en el sentido de Russell, cuando me mostró una instalación de fabricación de zapatos literalmente sumergida bajo una pista de tenis en la vecindad de su Elx natal.

Voluntad que manifiesta sin ambages en la Presentación. Orígenes, entorno familiar y social, en que ejerció los menesteres que acompañaban a tantos de sus parientes y vecinos mientras emprendía el camino del estudio. Sin olvidar las experiencias y sus enseñanzas.

Con dos compromisos. Con su gente, y sus gentes. Con el territorio, tanto el más próximo, las comarcas del Sur valenciano, Alacant, y el País Valenciano. Objetos recurrentes de sus reflexiones, análisis, de las que dan pruebas estos

ensayos. Con un añadido fundamental que no puede pasar inadvertido: el compromiso con los trabajadores y trabajadoras de la economía informal o sumergida; por sus condiciones sociales, laborales, salariales y su contribución a la generación de riqueza al margen de las normas fiscales o laborales.

El velo de hipocresía o el cinismo de la evasión fiscal planean y salen a la luz en muchas de las páginas que siguen.

Sin embargo, fuente de ingresos, de cierto bienestar reducido, para numerosos ocupados en el territorio de Ybarra.

Desde luego, con cierta sorna proclama que Alacant, o todo el País Valenciano, constituyen un modelo para el subdesarrollo. La curiosidad, compartida en este caso, remite a la otra orilla mediterránea, en la que el trabajo a domicilio ya constituye norma, y en el que se reproduce la doble explotación femenina, en el trabajo por cuenta ajena y en el trabajo doméstico con el correlato patriarcal.

De pasada, nos aclara las dimensiones de la informalidad que desmontan el mito del Levante Feliz sin ni siquiera aludirlo. Como la voracidad de un supuesto empresariado que tiene como objetivo el beneficio a corto plazo, basado no en la innovación o las inversiones, sino en la degradación de los salarios y de los sistemas productivos.

De hecho, a partir de los años sesenta, además, se institucionaliza la economía sumergida, con la ya señalada hipocresía de la fiscalidad y la correlativa evasión de impuestos y de capitales. Mientras, las instituciones públicas o los mismos sindicatos oscilan entre la tolerancia y fases de represalias o exigencias. Sobre un tejido empresarial de PYME. Todo ello con estimaciones de entre el 20 y el 30 % del PIB, que me lleva a bromear: también el Estado es informal, sumergido, dando por hecha las evasiones aludidas y subiendo las bases impositivas descontándolas.

Como los empresarios sumergidos, clandestinos, o la multitud de autónomos o falsos autónomos que no figuran en ninguna parte pero que subsisten y, en el caso de los primeros, incluso se enriquecen a niveles obscenos. Añado, con consumos en este caso extravagantes y ostentosos que no figuran como elementos para la detección del fraude.

El autor tiene tiempo para cuestionar la racionalidad económica, por ejemplo, en el caso de la industrialización descentralizada. Se interroga acerca de la centralidad *versus* dispersión, con alguna reflexión que merece una atención singular. A la manera de un nuevo paradigma industrial y económico, de la misma industrialización, en que esta deviene difusa, un poco por todas partes del territorio pese a los polos de gravedad de las grandes ciudades y áreas metropolitanas, en el caso de la de València, por ejemplo, proponiendo el empoderamiento de las ciudades medias, de los municipios.

El dominio ideológico constituye una inquietud de Ybarra. No es para menos, desde mi perspectiva. La gran divergencia se inicia en los años ochenta del pasado siglo, tras el derrumbe de la URSS y el triunfo del pensamiento mal llamado conservador, reaccionario, en economía de los Chicago *boys* o Williamson y el Consenso de Washington. Frente a ello nos propone la cooperación, la equidad y la justicia como antídotos indispensables para una economía y una sociedad mejores.

Los Distritos Industriales con especial referencia al País Valenciano sugieren algún comentario adicional por mi parte. Sin duda alguna suponen un activo fundamental para la difusión del conocimiento y la acción de las sinergias, incluidas las economías externas. En estas últimas, el autor de algún modo vuelve sobre otro activo valenciano y me atrevo a apuntar que mediterráneo: el sistema de ciudades en torno a núcleos comarcales. Por supuesto que define, datos a la mano, los distritos de calzado, juguete, cerámica, textil, madera, mueble, y su localización geográfica. Añadiendo un factor esencial, la política industrial pública y sus instrumentos como los Institutos Tecnológicos o el IMPIVA.

La metodología no escapa al autor. Recordaba Pierre Vilar que el esfuerzo sin método conduce a la confusión y tiene como resultado la melancolía. No es el caso de Ybarra. Los cocientes de localización, la aplicación del Índice de Herfindahl y la localización sobre el territorio de la actividad económica identificativa, resume un cuadro del País Valenciano no solo respetable académicamente sino de utilidad pública.

No satisfecho aún, nos obsequia con proposiciones, lo que constituye un elemento de gratitud para el lector y debiera constituir argumento reflexivo para los responsables políticos en lo que se refiere a la necesidad de convergencia entre el territorio y la actividad económica, sin olvidar, una vez más el papel de las PYME y de los instrumentos que, diseñados en los años ochenta del pasado siglo, languidecieron durante los explosivos antecedentes de la Gran Recesión de principios de siglo.

Las PYME y el desarrollo local valenciano, con la referencia a la *Via Valenciana* de Lluçh, alguno de cuyos antecedentes, modestamente, contribuímos autor y prologuista a descubrir al ilustre amigo.

Asomado a estas consideraciones Ybarra contribuye a un diagnóstico y propuesta para la industria valenciana para después de la Crisis. Un esfuerzo colectivo que muestra una vez más el compromiso del autor con su territorio y sus gentes. Más aún, con el añadido de la exigencia de un proyecto de identidad nacional valenciana para el siglo XXI, entendiéndola como otro activo social, colectivo, para el mismo funcionamiento de la economía.

La despoblación, el peso de la «sensación», dice, de la centralidad que ejerce la ciudad de València, ha de ser reequilibrado, vuelve a señalar por el

empoderamiento de los municipios y la creación de nuevas estructuras territoriales, incluso administrativas y con funciones direccionales de carácter político.

En el mismo sentido cívico, recupera en su propia lengua la consideración de los espacios económicos y los espacios lingüísticos, y ello en relación con la globalización, frente a quienes pueden pensar que la lengua propia constituye un lastre despreciable, como la identidad para propósitos de modernidad económica. El reforzamiento de los hechos diferenciales frente a los paradigmas neoclásicos y liberales de la *mainstream* dominante y sus acólitos locales. En definitiva, el debate entre una lengua como factor diglósico o una lengua como economía externa. Lo que cuenta es el lenguaje y su capacidad para transmitir conocimientos y habilidades, concluye Ybarra.

Finalmente, el autor no puede evitar su prolongada experiencia docente, con lo que sus textos tienen una vocación didáctica que se traduce para el lector profano en accesibilidad a temas que con frecuencia se consideran abstrusos o lejanos de la cotidianeidad. Lean, que yo, como señalé al principio de este texto, no tengo mayor mérito que el de haber compartido intereses y objetivos desde la amistad y el respeto.

Ricard Pérez Casado
Alboraia/València, 4 de febrero de 2020